

Dr. Pedro Lavalle Aguilar 1918-2019

El doctor Lavalle nació en Orizaba, Veracruz, el 31 de enero de 1918, y murió en la Ciudad de México el 6 de julio de 2019. Su padre fue el químico farmacéutico Roberto Lavalle, también profesor de preparatoria y de quien seguramente heredó su interés en la microbiología; su madre fue doña María Aguilar, ambos originarios del estado de Veracruz. Sus abuelos paternos fueron Pedro Lavalle Esquina y Ana Navarro de Lavalle, sus abuelos maternos fueron el licenciado Agustín Aguilar y la señora Tena Muñoz de Aguilar. Fueron cuatro hermanos, la menor, la maestra María, se ocupó de su atención hasta su fallecimiento, le sobreviven varios sobrinos.

Cursó la educación primaria y secundaria en su lugar de origen, y la preparatoria en la Ciudad de México, en el Colegio Francés Morelos, donde se hizo acreedor a dos premios de excelencia. Estudió la carrera de médico cirujano en la Escuela Nacional de Medicina, de 1937 a 1943. Su examen profesional lo sustentó el 20 de octubre de 1944 y su tesis versó sobre “El municipio de Ixtaczoquitlán, Ver., bajo el punto de vista higiénico”.

De 1945 a 1947 cursó estudios de micología médica en el Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales bajo la dirección del doctor Antonio González Ochoa, allí recibió su instrucción micológica, y su formación clínica orientada a la micología la recibiría del maestro Fernando Latapí, en los años siguientes hasta 1953, año en que se fue a Europa iniciando las relaciones micológicas entre México y Francia, al realizar una estancia de 14 meses (1953-1954) en el Service de Mycologie del Institut Pasteur de París, cuyo jefe era Gabriel Segretain secundado por E. Drouhet y F. Mariat. Fue el primer alumno de este último con quien estableció fuertes lazos de amistad y colaboración. Fue contemporáneo en el Servicio de Ricardo Zapater de Buenos Aires y de Urania Marcelou de Atenas, ambos fueron muy respetados micólogos en sus respectivos países. Al mismo tiempo asistió a la clínica de dermatología del Hospital Saint Louis de París cuando la dirigía el profesor R. Degos.



La estancia en Europa no fue una época de abundancia, Lavalle viajó con una modesta beca del gobierno de México, pero fue tan bien recibido que esa etapa de su vida marcaría de forma definitiva su destino, consolidaría sus conocimientos y lo mantendría perennemente ligado a Francia, en especial al Institut Pasteur. El profesor Latapí me explicó de una manera muy sencilla el cambio cultural de Lavalle: *Avant la France, de l'eau mineral; après la France, du vin rouge* (antes de Francia, agua mineral; después, vino tinto).

En Europa realizó estancias cortas en las clínicas dermatológicas de la Universidad de Zurich (con el profesor

G. Miescher), de Munich (con el profesor A. Marchionini) y de Barcelona (con el profesor Villanova); visitó servicios de dermatología, micología y leprología en Francia, España, Italia, Alemania, Austria, Bélgica, Holanda e Inglaterra.

En junio de 1954 se llevó a cabo el VIII Congreso Internacional de Botánica, en el Instituto Pasteur, ahí presentó con Latapí un trabajo muy importante sobre el uso de las sulfonas en el tratamiento de los micetomas por *Nocardia*, que vendría a revolucionar la terapéutica de los mismos. En este Congreso se formalizó la creación de la Sociedad Internacional de Micología Humana y Animal (ISHAM), donde participó firmando el acta de fundación. En esa ocasión tuvo la oportunidad de conocer a muchos micólogos importantes, como Vanbreuseghem de Bélgica, Sonekl de Finlandia, Radaelli y Ciferri de Italia, H. Gota de Alemania, entre otros, y de conocer sus respectivos servicios y hacer intercambios con estos distinguidos micólogos europeos.

Cuando regresó a México en 1955 encontró que el maestro Latapí había construido, a través de la Asociación Mexicana de Acción Contra la Lepra A. C., el Laboratorio de Micología en el Centro Dermatológico Pascua, donde inició sus actividades como jefe del mismo. Es interesante señalar que el primer caso anotado en la libreta del laboratorio, en julio de 1955, correspondió a un caso tokelau estudiado por la doctora Concepción Estrada.

Fue leprólogo en el Hospital Pedro López de 1948 a 1958 y oficialmente en el Centro Dermatológico Pascua a partir de 1962, pues antes colaboró en forma honorífica. De 1951 a 1953 trabajó en el Laboratorio de Tuberculosis, cuyo jefe era el doctor Alfredo Dávalos, en el Hospital Manuel Gea González, cuando este nosocomio era Hospital de Neumología bajo la dirección del doctor Banda y después del doctor Gómez Pimienta. También fue médico del Instituto Mexicano del Seguro Social, en el Hospital La Raza, de 1957 a 1963, y en la Clínica 24 de 1963 a 1967.

Participó en diferentes Congresos, como el III Congreso Ibero-Latinoamericano de Dermatología que se llevó a cabo en la Ciudad de México en 1956 con dos temas: "Coccidioidomycosis en México", donde presentó el segundo caso cutáneo con compromiso osteoarticular; y el tema "Esporotricosis en México, algunas peculiaridades clínicas y síntesis patogénicas". Aquí hizo descripciones muy interesantes desde el punto de vista clínico y también presentó un caso de esporotricosis con invasión ósea y articular; demostró la involución espontánea de algunos casos de tipo linfangítico.

En el Centro Médico Universitario fue dermatólogo de 1955 a 1985. En el Centro Pascua fue jefe del Laboratorio de Micología hasta 1986. En ese año obtuvo su jubilación y la Secretaría de Salud lo nombró investigador honorario en micología.

Fui su ayudante durante más de diez años, y como a otros que se formaron con él, nos enseñó a conocer las características clínicas de las enfermedades por hongos, la utilidad del estudio epidemiológico y los tratamientos probados por la experiencia. En general sus conferencias y clases eran muy largas, siempre se pasaba del tiempo asignado para exponerlas y era común que llegara con retraso a todo, el propio Latapí señaló, hasta su muerte llegará tarde, y lo cumplió.

El doctor Lavalle era una persona íntegra y culta, hablaba inglés y francés, era buen conocedor de nuestras raíces y costumbres, muy versado en gramática y nunca dejó de insistir en el uso adecuado del lenguaje, en especial en micología médica. En general era una persona tranquila y apacible, respetuoso de la vida de los demás, pero también inquieto y vehemente, en ocasiones dado a los exabruptos, muchos de los cuales fueron originados por su capacidad de indignarse ante lo indebido y lo injusto. En alguna ocasión me defendió públicamente ante la Sociedad Mexicana de Dermatología (SMD) por una acusación indebida.

Era el miembro más antiguo de la Sociedad Mexicana de Dermatología y uno de los más asiduos asistentes a sus sesiones. Fue profesor de micología en la Facultad de Medicina de la UNAM y en la Universidad La Salle. En varias ocasiones participó en el Curso Superior de Micología del Instituto Pasteur de París, así como en el curso de posgrado de dermatología del Centro Pascua. Fuimos muchos los alumnos que tuvimos la fortuna de aprovechar sus conocimientos y su experiencia en el área micológica. Hubo cuando menos una veintena de micólogos formados bajo su tutela, distribuidos en el país y en el extranjero.

Fue presidente de la Sociedad Mexicana de Dermatología en dos ocasiones, presidente del V Congreso Mexicano de Dermatología, delegado oficial de la Sociedad en dos congresos internacionales y también secretario y vicepresidente de la Asociación Mexicana de Acción contra la Lepra. En el XX Congreso Mexicano de Dermatología en la ciudad de Veracruz fue el presidente honorario.

En 1960 el profesor Mariat vino a México por primera vez al Centro Dermatológico Pascua, contribuyó en la organización del Laboratorio de Micología y dio cursos junto con el maestro Lavalle, para dermatólogos, biólo-

gos, químicos y médicos interesados en la micología. En ese tiempo se diagnosticó el primer caso de micetoma por *Streptomyces somaliensis*, que más tarde fue publicado por Latapí, Mariat, Lavalle y Yolanda Ortiz.

En 1960 dirigió con el profesor Mariat los cursos de micología, luego lo repetiría con motivo del 70 aniversario del Hospital General de México. En 1965 ingresó a la Academia Nacional de Medicina. Fue miembro fundador y ex presidente del Consejo Mexicano de Dermatología, miembro de la Asociación Mexicana de Microbiología, de la International Leprosy Association y de la Sociedad Internacional de Micología Humana y Animal, del Colegio Ibero-Latinoamericano de Dermatología, de la Sociedad Internacional de Dermatología Tropical, de la Pacific Dermatologic Association, de la Asociación de Dermatólogos de la Lengua Francesa, y miembro honorario de las sociedades de dermatología de Finlandia, Honduras, Argentina, República Dominicana, Venezuela y de Centroamérica.

Siempre fue un asistente regular a los congresos nacionales e internacionales de dermatología, micología y leprología. Fue un entusiasta participante en el Primer Simposio Internacional de Micetomas en Barquisimeto, Venezuela, en 1978. Con su atinada organización cristalizó el segundo en Taxco, Guerrero, en 1987, y según sus propias palabras, este evento significó la culminación de su vida como micólogo.

Definió claramente el concepto micetoma y separó el actinomietoma del eumietoma. El primer caso de *Actinomyces madurae* lo comunicó con Millán en 1949, luego precisó sus características clínicas y epidemiológicas. Con Latapí dio a conocer en la literatura internacional el uso de sulfonas en actinomietoma. En 1991 describió en México el primer eumietoma por *Pyrenochaeta romeroi*. En la esporotricosis ideó una clasificación con base en la inmunología.

En mis inicios en la micología colaboré con él en la determinación de cutirreactores a la esporotricina. Esta micosis fue tal vez la más relacionada con su sentir académico-micológico, pues algunas de sus más importantes publicaciones las realizó en conjunto con Mariat, su maestro y su mejor amigo. También detalló las características clínicas y terapéuticas de la cromoblastomicosis. En 1987 comunicó su experiencia con itraconazol y precisó la dosis diaria de 300 mg. Le tocó confirmar el primer caso de criptococosis.

En sus inicios escribió sobre micosis superficiales, como tiña de pies. Su primera publicación la hizo en 1947 con González Ochoa sobre tiñas y dermatofitos. Con Vega Núñez publicó las candidosis en las despachadoras de

fresas, uno de los primeros trabajos en micosis ocupacionales. Son interesantes sus contribuciones en tiña incógnita y su relación con esteroides tópicos y *Candida*. En 1971 inició su estudio de tokelau en Puebla y viajó a la sierra para constatar los datos clínicos y ambientales.

En 1961 fue invitado por la Academia de Medicina de Nueva York para participar con el tema de agentes de micetomas, donde se precisan conceptos importantes sobre la clasificación. En 1962 hizo una revisión de los tratamientos. Esta reunión fue organizada en Québec, Canadá, por el grupo de dermatólogos de lengua francesa. En el mismo año se publicó en alemán, en el *Handbuch de Jassobn*, el capítulo de cromoblastomicosis.

Su tema predilecto aparte de las micosis fueron las micobacteriosis por *Mycobacterium ulcerans*, y encontró el primer caso en el continente americano, y el segundo en México, 50 años después. A él se debe la denominación de micobacteriosis cutánea ulcerosa a la llamada úlcera de Buruli.

Publicó más de 80 trabajos y cinco capítulos en libros; una veintena de sus trabajos los realizó conjuntamente con autores franceses. El que escribe presentó con él algunas comunicaciones en congresos, pero pocas publicaciones en conjunto, aunque accedió a colaborar en el capítulo en inglés de micetomas para *Tropical Dermatology* de Arenas y Estrada. Lavalle acuñó y definió el concepto de minimietoma.

La trayectoria de este gran científico estuvo apoyada por su equipo de colaboradores, entre los cuales podríamos destacar a María de los Ángeles Huerta (qepd) y a Samuel Reynoso, quien trabajó con él por alrededor de 30 años. También fueron sus colaboradoras el maestro en ciencias Alejandro Bonifaz-Trujillo, el doctor Francisco de Ovando y las doctoras Silvia Torres, Patricia Súchil, Amparo Guevara y su última alumna fue la doctora María del Carmen Padilla, quien desde 1994 es la jefa del Servicio de Micología del Centro Dermatológico Pascua.

En 1992, en el Simposio Internacional de Micología organizado por la UNAM con motivo del V Centenario del Descubrimiento de América, Lavalle pronunció unas palabras en honor de Mariat, y dos semanas después, en su presencia, el profesor Lavalle recibiría la Orden Nacional del Mérito conferida por el presidente de la República francesa. Por mi parte, publiqué su homenaje (Arenas R, Mariat F y Lavalle P, *Dermatología Rev Mex* 1993; 37,2:122-6).

Con motivo de los 50 años de vida profesional de Pedro Lavalle, se le entregó la Medalla al Mérito Paul Jansen, ocasión en que el profesor Mariat envió sus palabras de homenaje, que a continuación transcribo:

Es mi amigo desde hace 40 años, ha jugado un papel importante en mi carrera y en mi vida misma. En este reconocimiento a Pedro asocio a Denise, mi esposa. Desde la primera entrevista nació una amistad que ha perdurado siempre, y con fructíferas ramificaciones. Desde su llegada a Francia no se sintió un extranjero, ya que hablaba el francés gracias a la formación familiar y escolar. Ya era dermatólogo competente formado con Latapí y tenía lecciones de micología con González Ochoa. Él me inoculó una incurable mexicanofilia e inició una cooperación con ambos países. Fui el primer beneficiado y colaboré en su laboratorio de micología en 1960. Después se consolidarían las relaciones entre los organismos oficiales de México y la embajada de Francia. Luego vinieron Genevieve Buot y Phillipe Caire de Francia, y al Institut Pasteur fueron 46 micólogos mesoamericanos. Muchos trabajos se iniciaron en esta cooperación, por lo que la formación pasteuriana se ha manifestado ampliamente en América Latina. El presidente de Francia le concedió la Cruz de Caballero de la Orden Nacional del Mérito. Y yo me he familiarizado con los paisajes y los hombres de la parte baja de este continente y he aprendido a amar a México. Jamás podré agradecer lo suficiente a mi amigo Pedro Lavallo.

En esa misma ocasión de su jubileo profesional, Amado González le escribió: “Después de la desaparición de González Ochoa, tú eres el decano de los micólogos y me complace reconocer que ocupas el puesto con gallardía y distinción”.

En 1951, en Orizaba, su lugar de nacimiento, la Asociación Médica Orizabeña le entregó un reconocimiento por su participación en las Jornadas Médicas, y el H. Ayuntamiento lo nombró huésped distinguido. Cuarenta años después, el 6 de octubre de 2000, fui invitado a pronunciar una breve biografía en un homenaje similar.

En el año 2002, a sus 84 años de edad, y con motivo del homenaje que le hiciera el doctor Rubén López Martínez, dando nombre al Diplomado de Micología Médica en la UNAM, mencionó: “Habría sido magnífico poder tomar este curso, pero entonces la realidad era mucho más comprometedor, no era un alumno que tomaba este diplomado, sino el maestro al que se le dedica, y que es un acto de generosidad de un gran amigo, Rubén López Martínez. Yo acepto este homenaje no como a mi persona sino a la micología médica mexicana”.

De los médicos con formación en micología estoy entre los que más tiempo trabajaron a su lado, y seguí una trayectoria similar: primero aprender dermatología, después micología y luego un posgrado de micología en Francia. También me gustaría señalar que con el doctor Pedro Lavallo Aguilar me unió una relación maestro-alumno que se prolongó por más de 30 años. Sin embargo, después de su confinamiento en la cama, prácticamente ya no nos vimos y luego de la muerte de su hermana María, no nos volvimos a encontrar. Siempre agradecí sus enseñanzas y su amistad y siempre lo recordaré con afecto.

DR. ROBERTO ARENAS
Miembro de la Academia Nacional de Medicina